

CAPÍTULO XXXIV Y ÚLTIMO.

De la hermosa iglesia construida en Marbourg en honor de la amada santa Isabel ; y de como sus reliquias fueron profanadas , y tambien del fin de esta Historia.

Ave, gemma speciosa,
Mulierum sidus, rosa,
Ex regali stirpe nata,
Nunc in coelis coronata:
Salve, rosa pietatis;
Salve, flos Hungariae;
Salve, fulgens margarita,
In coelesti sede sita;
Roga Regem malestatis
Ut nos salvet hodie,
Lumen mittens caritatis
Ac coelestis gratiae.

(Antiguo Oficio de santa Isabel).

De la cadena de Colinas que circunda la cuenca bañada por la tortuosa corriente del Lahn se destaca hácia el centro una eminencia cuya cima está coronada por el antiguo castillo gótico construido por el namente con este carácter, es siempre en la inteligencia de una completa sumision á su autoridad soberana, y particularmente al tenor del decreto de Urbano VIII sobre esta materia.

nieto de Isabel: sobre los flancos y al pié se agrupan las casas y los jardines de la ciudad y de la universidad, alzándose entre la base del monte y las orillas del rio, que forma como un ceñidor al rededor del muro de la ciudad, las dos esbeltas torres y las altas naves de la iglesia de Santa Isabel. Fuera de puertas, las verdes praderas y lindos jardines, las dilatadas y bellas calles de árboles atraen al viajero hasta conducirlo bajo la vetusta umbria que cubre las colinas inmediatas, desde donde puede contemplar á su sabor la rara belleza de este panorama. Si es que no me seduce el afecto que me inspira todo cuanto está santificado por la memoria de Isabel, no temo asegurar que, exceptuando la Italia, no creo haber visto sitio mas pintoresco, mas seductor y mas en armonía con los recuerdos que se sabe están unidos á él. En cualquiera direccion que se recorran las inmediaciones de Marbourg de cara á la ciudad, siempre se nota la misma belleza bajo aspectos variados hasta lo infinito: el suave y puro carácter de las márgenes del Lahn; las admirables proporciones de la catedral; aquel majestuoso alzarse y descollar sobre todo cuanto hay á su lado; la

graciosa y pintoresca disposicion de todas las casas antiguas , no menos que de las torres del viejo castillo, todo embelesa y encanta la vista: créese ver allí realizado uno de aquellos lindos paisajes que, en la lontananza de las escenas que representan, nos ofrecen todavía las miniaturas de los antiguos misales y los cuadros de las escuelas de la pintura católica.

Tengo, pues, por imposible el no admirarse y cobrar aficion á esta bella ciudad de Marbourg, aun cuando allí se llegue, segun á mí me aconteció al principio, sin idea alguna de los tesoros que encierra: pero ¡ cómo suben de punto estos afectos al buscar allí las huellas de Isabel , al tropezar por doquiera con recuerdos de la amada Santa, y al contemplar su nombre grabado en la memoria de todos, repetido por todos los labios y por todos los monumentos! Aun quedan en pié porciones anti- quisimas del convento y del hospicio fundado por ella, y en el cual murió segun vimos: ambos edificios hoy degradados, que sirvieron por largo tiempo de residencia al gran baillío de la Orden Teutónica en Hesse, rodean la iglesia, separándola del rio y contribuyendo á formar todavía un con-

junto de aire vetusto y pintoresco; llamando sobre todo la atencion un gran trozo de fábrica coronado por perútanos formando una escalinata, sitio que una tradicion constante, apoyada por muchos historiadores, designa como el punto donde murió la Santa, y es llamado la *Enfermería*.

La puerta de la ciudad mas inmediata á la iglesia se llama la puerta de Santa Isabel; á algunos pasos de allí, sobre el camino que guia al lindo pueblecito de Wherda, se ve una fuente de tres caños, cuyo nombre es tambien *Elisabethsbrunn*, donde lavaba ella con sus propias manos la ropa de los enfermos: una gran losa de piedra azul sobre la cual se arrodillaba al ocuparse en esta áspera labor, fue trasladada á la iglesia, y allí se la ve todavía. Andando un poco mas, se llega al *punte de Isabel*, y luego al *molino de Isabel*, construccion cuyo origen es sin duda contemporáneo de la Santa. De la parte opuesta de la ciudad, la calzada del puente que se atraviesa viniendo de Cassel conduce hasta la fachada de la iglesia, pasando por la base del monte, en cuya cima está el castillo, y á lo largo de las deliciosas sombras del jardin botánico: esta calzada conservá todavía el nom-

bre de *Piedra de los peregrinos*; recuerdo de las dilatadas filas de peregrinos que por espacio de tres siglos han visto los habitantes de Marbourg venir de todos los puntos de Alemania, y de la cristiandad misma, á visitar el santo sepulcro, y cuya afluencia tanto contribuyó á la prosperidad de la ciudad que antiguamente era no mas que un pueblo abierto y reducido ¹.

Hasta el mismo severo Conrado ha obtenido allí su consagracion popular; una fuente llamada *Mönchsbrunn* tiene por remate su estatua con hábito de monje y un gran libro abierto y apoyado contra el pecho: el pueblo dice allí que todas las noches á las doce vuelve la estatua una hoja de este libro.

Hablemos ya de la célebre iglesia, que sobre todo otro lugar y sitio forma la especial herencia y producto de la gloria de Isabel. Alzase el templo, segun dije, á orillas del Lahn al pié de la montaña del castillo, enfrente de una elevada cresta que enlaza esta especie de promontorio con las alturas vecinas. Está construido sobre un terreno flojo y pantanoso, que por esta razon ha debido ofrecer á los arquitectos

¹ Winkelman, pág. 216.

grandes dificultades; pero en cambio es imposible concebir una posicion mas feliz y acertada y mas á propósito para poner en evidencia las bellezas del edificio, al propio tiempo que para embellecer con su presencia la ciudad y el encantador paisaje que la circunda. Es preciso recorrer todas las cercanías, y estudiar uno tras otro todos los puntos de vista que ofrecen, para apreciar el mérito de esta situacion y el realce que comunica al edificio allí levantado; parece que empleando diez años en recorrer estos sitios para hallar una situacion mejor, hubiera sido imposible conseguirlo. Por lo demás, esta circunstancia no es exclusiva del templo de que hablamos; antes bien constituye un rasgo distintivo de los grandes edificios que nos legaron los siglos cristianos. Impresionado el pueblo, tanto por lo extraordinariamente ventajoso de esta posicion, como por la admirable hermosura de la iglesia misma, ha poetizado su origen envolviéndole en toda especie de maravillosas tradiciones. Segun él, Isabel misma fue la que en un principio tuvo la idea de construir su iglesia sobre la cima de una roca, llamada hoy todavía *Kirchspitze*, que domina la actual

basilica, y tenia además pensado poner en ella una grandisima torre con una campana que se oyera desde Hungría. Pero todos sus esfuerzos para conseguirlo fueron inútiles, no habiendo logrado ni aun abrir los cimientos, pues el trabajo de por el dia era destruido de noche; y por mas que cambió de sitio para la obra diferentes veces, el resultado fue siempre el mismo. Por último un dia, ya impacientada, cogió una piedra y la dejó caer al azar desde lo alto de la roca, jurando que en el sitio donde esta piedra parase construiria una iglesia. Y la piedra se paró en el sitio mismo donde hoy está la iglesia magnífica de que hablamos; y al punto se puso mano á la obra con éxito feliz. Esta tradicion toma, al parecer, una fuerza grande en la calidad sumamente pantanosa del terreno sobre que está fundado el templo; pues á menos de una razon sobrenatural, nadie concibiera el proyecto de edificar en aquel sitio ¹.

¹ En la Auvernia habia una tradicion parecida que voy á copiar, tomándola de la obra titulada: *La Auvernia en la edad media*, por Domingo Branche, 1842. — «Luego que fue concluida la basilica «del Puy en Velay y dedicada á la Virgen, bajó del «cielo santa Ana á visitar el nuevo palacio de su

«Cuenta tambien el pueblo, que durante los grandes trabajos de esta fábrica los caudales para el pago estaban depositados en un cofre abierto, y á donde cada operario acudia á cobrarse el jornal por su propia mano; sucediendo que cuando alguno llevaba de mas, el dinero volvia de noche por sí mismo al cofre. ¡Expresivo y tierno simbolo de aquella fe y desinterés, cuyo hábito perdieron las modernas generaciones junto con el secreto de las sin igual maravillas del arte cristiano!

«Acerquémonos ya á la iglesia misma atravesando un jardin de rosas, flor que, tanto aquí como en Wartbourg, parece especialmente consagrada á Isabel. Notaré-

«hija. Satisfecha de la obra, tomó en sus manos el «martillo del alarife, y subiéndose por los aires, «fué á posarse sobre la cima de la Duranda. Allí, «vuelto el rostro hácia la Auvernia, donde no ha- «bia una iglesia correspondiente á la gloria de la «Reina del cielo, lanzó el martillo, diciendo:

Alto vas;

Donde caigas

Una iglesia fundarás.

«Y el martillo fué á caer á la distancia de una «legua sobre la orilla derecha del Allier en un va- «lle desierto; de repente salió del suelo hecha y «derecha, gallarda como una flor, la iglesia roma- «na *des Chases* que fue dedicada á santa Maria.»

mos ante todo que la primera piedra del noble edificio fue colocada por el buen landgrave Conrado la víspera de la Asuncion en el año 1235, pocos meses despues de la canonizacion de la Santa¹, y que esta fecha señala la iglesia de Marbourg como la mas antigua entre todas las que en Alemania se construyeron con arreglo al estilo ojival². Solamente los cimientos costaron de hacer veinte años, y otros veinte y ocho las partes mas esenciales, que hasta 1283 no quedaron del todo terminadas; el interior, las flechas y todo el grandioso conjunto no quedó completo hasta entrado ya el siglo XIV. Tiene la iglesia 230 piés

¹ Se ha averiguado la existencia de otras dos iglesias mas antiguas que esta, y donde probablemente oraba Isabel y fueron celebradas sus exequias: una de ellas ha desaparecido en otras construcciones mas modernas de los caballeros; la otra, llamada de San Francisco, de forma romana, existia aun hace cincuenta años y ha sido destruida.

² Moller. — De la excelente obra de este escritor, impresa en Darmstadt en 1823, con 18 láminas, he sacado tres vistas de la fachada, del pórtico grande y del conjunto del edificio. Todo ello se encontrará en la coleccion de *Monumentos históricos de santa Isabel*, publicada en 1837 en casa de Bolland y Debecourt.

de largo por 83 de ancho; los cimientos 43 de profundidad, las bóvedas interiores 70 de altura, y 303 las dos torres con sus flechas. Hácia la mitad de su altura estaban enlazadas estas dos torres por medio de una galeria que servia de comunicacion entre ambas, segun se ve todavía en Boppard y otros parajes de Alemania. Una de las dos torres tenia hácia este punto un grueso anillo de hierro; y segun la tradicion popular, la profundidad de los cimientos era igual á la altura medida desde el suelo hasta este anillo¹.

Lo que desde luego llama la atencion en esta basilica, tanto en su exterior como en lo interior, es su admirable armonía y perfecta unidad; bajo este aspecto me parece que no tiene quien la iguale. No obstante que duró su construccion siglo y medio, parece producida de un golpe, y como si en un dia, no mas, hubiera salido del molde del pensamiento elevado y santo que supo concebirla. No solamente es el mas antiguo, sino tambien el mas puro y acabado monumento de la arquitectura gótica en los paises germánicos; y en mi concepto no existe en Europa edificio alguno de im-

¹ Descrip. mss. de la iglesia de 1677, ap. Justi.

portancia en que este género de arquitectura se ostente, como este, tan puro y exento de toda influencia extraña á su esencia, y tan limpio de toda mezcla de formas anteriores ó posteriores á él. En ninguna de sus partes (excepto en una puertecita lateral de la nave) se echa de ver rastro alguno del arco de medio punto romano ó bizantino, ni tampoco del follaje y ornamentación recargada que poco á poco alteraron la sencilla belleza de la ojiva.

De esta rara y maravillosa unidad, tanto como de la excelente proporción de todas las partes del edificio, resulta un conjunto que imprime piadosa dulzura é íntimo contento en las almas, aun en aquellas, según creo, que son mas extrañas á las inspiraciones religiosas del arte. Vagando con paso contemplativo bajo aquellos arcos tan sencillos, tan ligeros y sólidos á la vez, en medio del silencio y soledad actual de aquel vasto recinto, y saboreando el sosiego y frescura que en él reinan, se figura uno á veces transportado, por decirlo así, á la atmósfera de Isabel, y se echa de ver en este monumento levantado á su gloria el espejo mas fiel de su personalidad sagrada. Allí parecen reflejados los caracté-

res y contrastes de su encantadora vida; allí se hallan, como en el alma de la Santa misma se encontraban, unidos en maravilloso maridaje lo humilde y atrevido, la austeridad y la gracia, lo seductor é imponente á la vez. Allí, como consagrando la memoria de cada uno de los actos de su vida, cada una de aquellas piedras marcada con la pontificia cruz parece lanzarse hácia Dios y hácia el cielo, despojándose de terrestres ataduras: todo en este sitio respira é inspira el fervor y la sencillez, fundamentos del carácter de Isabel. En despecho de la autoridad de las fechas históricas, se siente una inclinación á ponerse de parte de la popular creencia que atribuye á la Santa la idea, el plan y hasta la ejecución misma del glorioso edificio; particularmente cuando, al ojear las puntuales y exactas crónicas de la época, se cansa uno en vano buscando un nombre, un solo nombre de arquitecto, alarife ú obrero cualquiera entre tantos como por espacio de cincuenta años tomaron parte en esta inmensa obra; hombres singulares que para esconderse á la posteridad, parece tomaron las mismas precauciones que otros para eternizar la fama de sus insignifican-

tes y fugitivas obras. Anónimos sublimes, han preferido refundir su gloria en la de la Santa amada de Cristo y de los pobres; y cuando su improba labor fue terminada, murieron como habian vivido, simples de corazon, ignorantes, ignorados, olvidados de todo, menos de Dios y de Isabel, olvidados de todos, menos de Dios y de ella ¹.

Buscando en vano estos nombres, es cuando se echa de ver bien claro cuán extraña al material esfuerzo, y hasta á la misma sábia inteligencia, era la fuerza que concebía y producía estas casas de Dios, verdaderamente dignas de este nombre y anteriores á la miserable degradacion de la arquitectura religiosa, posterior al siglo XVI. La sorpresa que causa el meditar en esto, inspira la creencia en una no sé qué vida superior y misteriosa infundida

¹ No sé yo en qué se funda la *Revista arqueológica* (de 15 de mayo de 1849) para atribuir la construcción de esta iglesia á Villard de Honnecourt. Es verdad que este arquitecto, cuyo rico *album*, poco há descubierto, debe ser publicado por Mr. Lassus, viajó por Hungría y se le tiene por autor de la catedral de Cambray, alguno de cuyos accidentes arquitectónicos tiene analogía con los de la de Marbourg; pero esta coincidencia no prueba que dicho arquitecto sea el autor de esta última.

en estos frutos de la antigua enérgica potencia de nuestra fe; y sin quererlo se vienen á la memoria aquellas bellas palabras de san Agustin: «Nadie pudiera entrar aquí si estas vigas y piedras no se hallaran con cierto orden adheridas unas á otras, si juntas no se mantuvieran por una cohesión pacífica, y si, permitase la expresión, no se amaran entre sí ¹.»

En el caso de verme obligado á definir con dos palabras mi pensamiento acerca del carácter distintivo de la iglesia de Santa Isabel, diría que consiste en una pureza y simplicidad, virginales en cierto modo. Aparece en ella con toda su primitiva belleza la verdadera arquitectura cristiana sin mas atavíos que las gracias juveniles, flor que se descoge gallarda y abre su cáliz al suave calor del sol de la fe. Comparándola con las catedrales mas pomposas y modernas de Estrasburgo, Colonia, Salisbury y Amiens, imágenes variadas de la inmortal Esposa del Señor, hallarémos entre ellas la misma diferencia que entre el tocado de la virgen que se acerca por primera vez á la santa mesa, y las galas esplendentes y ricas de una casada.

¹ S. August. *Serm.* CCCXXXVI *in Dedicat.*

Perdóneme el lector que entre en algunos detalles. La parte exterior, ventajosamente desprendida y separada de toda otra construcción, presenta la curiosa particularidad de dos filas sobrepuestas de ventanas, mientras que en lo interior del templo la elevación de las paredes laterales no se halla interrumpida por ninguna división ni galería. Por lo demás, estas ventanas tienen una forma la más sencilla: constan de dos ojivas gemineas con una abertura circular sobrepuesta y encuadradas en otra ojiva mayor; disposición idéntica á la que se nota en Nuestra Señora de París, y que parece traer su origen del ventanaje de las catedrales de Pisa y Siena, de la iglesia de San Miguel y palacio Strozzi de Florencia, y de la mayor parte de los buenos edificios de la edad media en Italia. Nada de pináculos, campanillas, arbotantes calados, ni otros adornos del gótico posterior; únicamente hay dos galerías que rodean el edificio en todo su circuito. La fachada principal ú occidental, de la más sencilla elegancia, se compone de un ancho frontispicio dominado por una gran lucera y un remate triangular sumamente adornado y flanqueado por dos elevadas torres con sus

flechas de piedra perfectamente iguales, cuya aérea y para esbeltez es mucho de admirar. Ocupa el tímpano una hermosa estatua de la Virgen, especial protectora de la Orden Teutónica, en actitud de aplastar los vicios y el pecado, representados bajo el símbolo de unos pequeños monstruos: salen de los pies de esta imagen, á la derecha una vid cargada de abundante fruto, y á la izquierda un rosal lleno de flores y pajarrillos; en cada uno de los lados un ángel arrodillado venera á esta reina vencedora del pecado y fuente eterna de los frutos de la verdad y flores de la hermosura. Corresponde la ejecución á la penetrante gracia y profundo sentido de la imagen ¹. Es también delicado y exquisito el trabajo del follaje de los chapiteles y filetes del arco aviajado de este frontispicio; y la masa compacta y enteramente cerrada del basamento de ambas torres forma un acertado contraste con la lujosa ornamentación

¹ Mr. Moller, uno de los primeros arqueólogos y arquitectos de Alemania, declara que en el discurso de sus prolongadas tareas nunca se le ha ofrecido una representación de la santísima Virgen, que le haya parecido mejor concebida y ejecutada que esta.